

Reflejos



Pienso
me desaparezco
porque si pensar supiera
me doblaría ausente
para desaparecer pensando
que un día fui pensamiento
de alguien que pensaba
y al pensar tal vez sentía
quizás insuficiente
inicio de un canto
que pensar es acto
de movilizar ausencias.

Carmen Naranjo, *Y si pensar fuera suficiente...*

El dibujante centenario

El arte está hecho con bellas mentiras. La verdad es solo una de las materias primas con las que se hace una mentira. La verdad es escueta, solemne, cuadrada. La verdad no tiene gracia. En todo caso, para que la tenga es indispensable que la adorne una mentira. La verdad goza de un prestigio que no merece. La mentira, en cambio, es la belleza y, si no lo es, siempre puede inventar que es la belleza.

Existen personajes solemnes que se dicen amantes de la verdad. Eso es mentira. La verdad no puede tener amantes. Es demasiado cruel para tenerlos. Yo soy amante de la mentira. La mentira es el sueño, la poesía, el arte, la pintura, el dibujo, la música, la escultura. La verdad es vegetal, la mentira, crear.

[...] Las mentiras de que yo vivo son dibujos y pinturas. Rayas sobre un papel, manchas sobre una tela. Figuras que surgen de nadie sabe dónde y que se convierten después –sin existir realmente– en amigos, en amantes, en pasiones. Yo vivo con las verdades indispensables, pero moriría si no pudiera imaginar mis adoradas mentiras.

Palabras que Abel Quezada pone en boca de un personaje en uno de sus últimos cuentos, “El cazador de musas”, palabras que queremos pensar que lo revelan sabiamente a la luz del siglo de vida que cumple este diciembre, por lo que *Universidades* rinde un mínimo tributo reeditando una cronografía esencial para entender la vida y obra del maestro y teniendo como invitados a dos figuras de la monería actual intercambiando impresiones en torno a sus trazos.

De manera obligada quisimos transformarnos en un muestrario de algunas de sus opiniones en torno a temas recurrentes de la revista, un detalle mínimo para pensar en la amplitud de sus preocupaciones en torno a la sociedad mexicana. Esto, aunado a su plástica, a la que podemos llamar mayor –y tan ambiciosa como sus cartones–, ha sido un lujo, una entrañable compañía en este número que lo homenajea, y que sin la generosa e invaluable ayuda de sus hijos Abel, Josefina y Martha Yolanda Quezada Rueda y la *Abel Quezada Asociación Civil* no hubiera sido posible.

